

JOSE AGUADO y MIGUEL NIETO

AL AIRE LIBRE

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA



Copyright, by José Aguado y Miguel Nieto, 1915

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1915



AL AIRE LIBRE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AL AIRE LIBRE

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

DE

JOSE AGUADO y MIGUEL NIETO

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO TÍVOLI de Barcelona, el
26 de Febrero de 1915



MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.º

Teléfono número 551

1915

REPARTO

PERSONAJES

ACTORES

FELISA	Carmen Pérez Haro.
CARLOS.....	José Gaillén.
UN BORRACHO.....	Miguel Compay.
EL SERENO.....	Francisco Falcón.

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha e izquierda, las del actor

Felisa y Carlos hablarán con marcado acento madrileño



ACTO UNICO

Una plaza con jardinillos y bancos. A la derecha una esquina; la fachada de la casa estará lateralmente. Otra esquina igual en el lado izquierdo. Ambas fachadas tendrán puertas practicables. Un banco en el centro de la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

FELISA

(Sale por el fondo derecha precipitadamente, mira hacia atrás revelando en su aspecto el temor que la embarga, llega ante la puerta de la casa de la izquierda y al verla cerrada muestra su contrariedad) ¡Dios mío, la puerta cerrada!... Me lo suponía. Que obscuro está todo. ¿Por dónde andará el sereno? (Mirando.) Ni sombra... Es decir, sombra mucha. Como que no se le ve. ¡Pobre tía Dolores! Me habrá estado esperando y a estas horas se hallará con los justos, durmiendo. Nunca hemos velado tan tarde en el taller. Había que terminar el equipo de la marquesita del Pino, y la maestra nos ha tenido trabajando hasta acabarlo.

UNA VOZ
FEL.

¡Serenooo!.. (Muy lejos.)
¡Ay!... ¡Qué susto! ¿Y qué hago? Porque yo no voy a pasar la noche al aire libre... en esta soledad, llena de sobresalto y con un miedo que me río yo... Mejor dicho, no me

606307

rio, porque no estoy para risas. En el tranvía comenzaron mis sinsabores. Un joven guapo, eso sí, pero con muy poca vergüenza, empezó a acercárame, y yo a deslizarme poco a poco en el asiento; y él a seguirme, hasta que el costado del coche me impidió avanzar y a él también. Solo que él ya había avanzado mucho. ¡El muy pícaro! Me vió huir y con los pies buscaba los míos... ¡Claro!... De pronto, salté rápida del tranvía y corrí veloz. Volví un instante la cabeza y lo vi saltar también. No le ha valido. Entre la obscuridad de la noche me he evaporado... y aquí estoy. El corazón me palpita con violencia... El miedo me asalta... ¡Qué sola estoy! Si viniera algún ladrón. ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay! No quiero pensarlo. ¿Y qué me iba a robar? Como no fuera a mí... ¡Jesús! ¡Jesús!

CARLOS

(Por dentro cantando.)

«Por favor, por favor.

dame un beso y verás...»

FEL.

Alguien se acerca. ¿Será un golfo, o un malhechor? ¿Dónde me escondo? En el hueco de la puerta. Pero si aquí me verá en seguida. ¿Por dónde andará el sereno? Seguramente estará en alguna taberna. (Al ver entrar a Carlos en escena.) El cantante llega.

ESCENA II

FELISA y CARLOS. Después UN BORRACHO

CARLOS

(Sale por el foro derecha cantando, llega ante la puerta de la casa de este lado y con el bastón sirviéndose de él como si fuera un taco de billar da dos o tres golpes.) Puerta Cerrada... núm. 23, 2.º derecha. ¡Ay, mi alma! ¡Pero qué cerrada! La fija. ¿Dónde estará el gusano de luz? Liquidando unos cuantós *medios chicos* en algún *tabernáculo*. Vaya un sereno fresco. (Gritando, con las manos en forma de bocina.) ¡Sereno...o...o...!

FEL.

¡Ay... ay!... (Gritando asustada.)

CARLOS

(Volviendo hacia ella sorprendido.) ¡Eh! ¿Quién chilla por ahí?

FEL.

(¡Un hombre! ¡Dios mío!)

- CARLOS (Viendo a Felisa.) ¡Cáspita! ¡Si es una Dulcinea! ¿Que hará por estos sitios tan huérfana de compañía? (Acercándose a Felisa que retrocede conforme él avanza.) Señora. Caramba. Ni que fuera el señor Picio o alguno de sus vástagos... Señora, que no soy tan feo para que usted se asuste.
- FEL. (Trémula de miedo) Señor mío, yo soy una pobre modistilla y no tengo un céntimo que entregarle.
- CARLOS (Riéndose estrepitosamente.) ¡Ja, ja, ja! ¡Ay qué gracia! Me toma por un ladrón. Yo soy un estudiante, y de Derecho, por más señas. ¿Yo ladrón? ¡Ja, ja, ja!
- FEL. (Aparte, reconociendo a Carlos.) ¡Dios mío, si es el joven del tranvía!
- CARLOS (¡Ay, la Cibeles! si es la joven del tranvía.) Joven, me parece que la he visto a usted en alguna parte.
- FEL. No se acerque usted que chillo.
- CARLOS (Burlón.) Podría usted quedarse afónica, y sería una lástima.
- FEL. ¡Qué gracioso!
- CARLOS ¿De veras? Es la centésima vez que hoy me lo dicen.
- FEL. Bueno, hemos acabado.
- CARLOS Pero si no hemos empezado.
- FEL. Mejor.
- CARLOS (Me parece que no tiene ganas de conversación. Y la niña es una tontería. Sobre todo tiene un hoyuelo en la barbilla que es el rey de todos los hoyos femeninos. En fin, paciencia.) (Alejándose de Felisa como con sentimiento y yendo a la derecha, desde donde grita repetidas veces.) ¡Serenol... ¡Serenol... ¡Serenooo!...
- FEL. (Interrumpiéndole.) Por las once mil vírgenes. ¿Quiere usted callarse? A ver si se queda usted afónico.
- CARLOS ¿Me devuelve usted la china?
- FEL. Y usted me vuelve sorda con esas voces. Ni que estuviera usted probándose la voz.
- CARLOS Joven, la cara es el espejo del alma, y no hay más que asomarse a ese espejo, para saber que se las trae usted. Milagrito que no fuera usted modista.
- FEL. Pues sí señor, y a mucha honra.

- CARLOS ¿Me permite usted una pregunta?
FEL. Y aunque sean dos, pero cortitas porque no tengo muchas ganas de palique.
- CARLOS ¿Puedo saber qué hace usted tan sola en esta plaza pública de noche y a oscuras?
FEL. A usted le hace falta usar lentes y con cristales bien gruesos.
- CARLOS ¿Para mirarla a usted?
FEL. Para que no sea usted míope. Yo creía que habiéndome visto saltar como un relámpago del tranvía, y hallándome después ante la puerta de una casa, podría usted figurarse que ésta era la mía.
- CARLOS (Con sorna.) Qué lástima no haber cursado la astrología y la adivinación. Pero créame usted que siento no se estudien esas materias en Derecho.
- FEL. (Un poco picada.) Cuidado. Veo que me toma usted por la chica de la portera.
- CARLOS ¡Cá! Si llega usted a ser esa chica no le hubieran cerrado tan pronto la puerta. Y mire usted lo que son las cosas. Yo también vivo en esta casa. (Señalando la de la derecha.) Y como a usted me han echado el telón.
- FEL. Sí que es casualidad.
CARLOS Y el maldito sereno brilla por su ausencia... Es decir, como brillar, ni su farol. Le digo a usted que se dan en Madrid unos serenos más frescos que el Guadarrama.
- FEL. Sobre todo el nuestro, que así que huele el alcohol—y lo huele a distancia—ya está bebiéndose los vientos.
- CARLOS Si que es beber. ¿Y qué hacemos, vecina?
FEL. Tener paciencia. ¿Le parece a usted poco?
CARLOS ¿Si usted quisiera que diéramos una vueltecita por el barrio?
- FEL. ¿Una vueltecita? ¿Una vueltecita? Muchas gracias. Me marean los tíos vivos. (Con intención.)
- CARLOS ¿La marean? ¿No será usted la que los maree?
- FEL. Ea, basta de charla. Para cotorra no tendría usted precio.
- CARLOS Por lo menos, llámeme usted loro, que es masculino.
- FEL. ¿Pitorreo conmigo? (Transición como sobresa.ta-

da.) Silencio, por Dios... ¿No oye usted pisadas?

CARLOS Será el sereno. (Mirando a la izquierda.) No; pues no es él.

BOR. (Cantando dentro.)

«Ay ba... ay ba...
ay babilonio que marea.»

FEL. ¡Ay... ay!... (con temor.)

CARLOS ¿Va usted a cantar también?

FEL. Déjeme usted de bromas. Tal vez sea un criminal... un ladrón...

CARLOS ¡Caramba! (sobresaltado.)

FEL. O un atracador.

CARLOS Señorita... no haga usted suposiciones tan téticas. (Queriendo infundirse valor con sus propias palabras.) Valor. ¿No me ve usted a mí?

FEL. Sí, ya le veo temblar. Parece que sale usted del baño.

CARLOS Joven, yo no me baño... digo, yo no tiemblo. ¿Dónde está ese criminal? A ver, que salga, que me lo traigan... que me lo traigan... (amarrado.)

BOR. (Cantando más cerca)

«Ay ba... ay ba...»

FEL. Dice que viene.

CARLOS Calma, calma... Aquí me tiene usted a mí.

FEL. Sí; le tengo a usted, pero usted casi no se puede tener. (Al ver que tiembla. Pausa.)

BOR. (Atraviesa la escena por el fondo haciendo esos y cantando desapareciendo por la derecha. Los dos personajes contemplan su marcha con anhelo, y en el mayor silencio.)

«Ay ba... ay ba...»

FEL. (Respirando ruidosamente al ver que desaparece el borracho.) ¡Ay!... ¡Gracias a Dios!

CARLOS ¿Qué le importaba a usted todo? ¿No estaba yo aquí para defenderla? (Haciéndose el valiente.) ¡A ver qué vida!

FEL. Muchas gracias, vecino.

CARLOS Ya estoy hecho a estas escenas. (Hay que quedar bien.) No es la primera vez que me han dado una *mojá*.

FEL. ¿Una *mojá*?

CARLOS Vamos, que me han herido. Tres veces me han tenido que llevar a la casa de socorro.

FEL. (Burlándose.) ¿A darle amoniaco?

- CARLOS Sin *chungueo*, vecina. Con heridas de pronóstico reservado.
- FEL. ¡Pobrecito! Y usted ¿no ha dado nunca una *mojá*?
- CARLOS Se ha hecho lo que se ha podido. Yo no temo ni a muertos ni a vivos. A los vivos los tumbo, y para levantar muertos, servidor.
- FEL. (Medio asustada.) ¿Se quiere usted callar?
- CARLOS Me acuerdo que una vez, en un cementerio...
- FEL. Cállese usted, que me pone usted los nervios tirantes... Estoy para una alferecía... El demonio del hombre...
- CARLOS Si era para demostrarle que no tenía que temer nada a mi lado.
- FEL. Se agradece mucho, hombre. Ya sé que es usted descendiente del Cid.
- CARLOS ¿Guasitas ahora? ¡Simpatiquísima! Oiga vecina, ¿quiere usted que esperemos al sereno sentados en ese banco?
- FEL. Pero ha de ser usted formal. Mire usted que no he olvidado lo del tranvía.
- CARLOS Se lo juro a usted. Palabra de estudiante de Derecho.
- FEL. Me hace usted gracia. (Sentándose.)
- CARLOS Y usted a mí más. (Idem.)
- FEL. ¡Eh!.. ¡Eh!... ¿Ya empezamos?
- CARLOS ¡Vecina!
- FEL. Vaya, seamos formales y hablemos. Me ha dicho usted que estudia...
- CARLOS A ratos. ¡Atrae tanto el café! Y sobre todo la mesa de billar.
- FEL. Pues vaya unos estudios.
- CARLOS Ahora estudio una carambola por cinco bandas que si resulta va a ser un éxito.
- FEL. ¿De veras?
- CARLOS Soy casi un profesor. Hoy por hoy le doy a cualquiera setenta carambolas para ciento.
- FEL. ¡Qué dadivoso! (Riendo.)
- CARLOS El curso me lo paso ante la mesa de billar.
- FEL. ¿Y no teme usted las calabazas?
- CARLOS ¡Oh! Me las sirven en la mesa. Ya sé de sobra a lo que saben. Además, me aburre la carrera. Llevo siete años y usted comprenderá que es para estar cansado.
- FEL. Ya lo creo... Siete años estudiando Derecho... ¡Ja... jal...

- CARLOS Noto que enseña usted al reir unos dientes muy menuditos y del marfil de las bolas.
- FEL. Gracias por esa flor que me lanza usted por carambola.
- CARLOS Conste que es de precisión. Pero esa es una de mis aficiones. Me pirro por el teatro.
- FEL. ¿Por el teatro?
- CARLOS Y sueño a veces con ser un Vico o un Díaz de Mendoza.
- FEL. Mire usted qué casualidad. Esas son también mis aficiones. Pero hasta ahora van dormiditas en el fondo de mi corazón. Yo también he soñado con ser otra María Guerrero.
- CARLOS He aquí, que en el silencio de la noche, se han ido a reunir dos glorias en embrión.
- FEL. ¿Verdad que ha sido casualidad? Y además vecinos. ¿Usted sabe mucho repertorio?
- CARLOS No me toque usted el repertorio. En los dedos tengo yo la literatura dramática. Conque calcule usted.
- FEL. Pues le felicito. Yo conozco muy poco teatro... Ya se ve... tengo que mantener a una tía anciana y enferma y he de tirar de la aguja si quiero salir adelante. Mis ilusiones van conmigo, pero muy adentro.
- CARLOS Pues si usted quiere, aquí me tiene a su disposición. Mis pobres conocimientos los pongo a sus pies.
- FEL. Usted sabe aquello que empieza...
«Manrique, ¿eres tú?»
- CARLOS Eso es del *Trovador*.
- FEL. Cabal. (Recitando.)
«Manrique, ¿eres tú?»
- CARLOS (Idem.) Yo, sí,
no tembleis.
- FEL. No tiemblo yo.
Mas si alguno entrar te vió.
- CARLOS Nadie.
- FEL. ¿Qué buscas aquí?
¿qué buscas? ¡Ah, por piedad!
- CARLOS ¿Os pesa de mi venida?
- FEL. No, Manrique, por mi vida;
¿me buscas a mí, es verdad?»
- CARLOS (Hablando y aplaudiendo.) ¡Bravo! Está usted encantadora. Eso es sinceridad, y lo demás... me alegro de verte bueno.
- FEL. Muchas gracias.

- CARLOS Se acuerda de aquello que dice:
«Un secreto, Leonór...
sé que vas a despreciarme;
ya era tiempo .. esa gitana,
esa Leonor es mi madre...»
- FEL. ¡Tu madre!
- CARLOS (Hablando.) Gracias.
- FEL. No hay por qué. Esta exclamación es de la obra. Vamos a ver si sabe usted de dónde es esto:
«Por Dios, que desde que os vi
en la huerta, el corazón...»
- CARLOS (Interrumpiéndola.) ¡Alto! De *Don Gil de las calzas verdes*, de Tirso de Molina.
- FEL. Sí, señor.
- CARLOS «Por Dios, que desde que os vi
en la huerta, el corazón
nueva salamandra os di,
llevándoos vos un jirón
del alma que os ofrecí,
mas ni sé dónde vivís,
qué galán por vos se abrasa
ni qué empleos admitís.
- FEL. ¿No? Pues sabed que mi casa
es a la red de San Luis;
mis galanes más de mil;
mas quien en mi gusto alcanza
el premio por más gentil,
es verde cual mi esperanza.
y es en el nombre don Gil.»
- CARLOS (Hablando.) Está usted para comérsela.
- FEL. ¿Y no podría atragantársele?
- CARLOS Recita usted, vecina simpática, pero que muy propio...
- FEL. Y usted también.
- CARLOS ¿Sabe usted lo que pienso? Que eso que hemos recitado pudiéramos hacerlo en prosa y de verdad.
- FEL. ¿Cómo?
- CARLOS Dejando hablar a nuestros corazones jóvenes, pletóricos de dicha.
- FEL. ¡Eh! Alto... alto... Es usted muy vehemente.
- CARLOS Y usted muy hermosa... O por mejor decir, tú... tú, mi soñada ilusión...
- FEL. Esta sí que es buena... Ahora me tutea...
Pues me gusta.

- CARLOS ¿Vas a reparar en pelillos?
FEL. Eso es muy prematuro.
CARLOS Pero vamos a ver, no te gustaría tener un hombre, joven como tú, no mal parecido... como yo... que te adorara, que te obedeciera ciego...
FEL. ¡Jesús! ¡Jesús!... Pues no vas tú poco de prisa... digo, usted...
CARLOS Tú... tú...
FEL. No... usted.
CARLOS Tú...
FEL. El sereno. (Señalando a la derecha.)
CARLOS ¿Por dónde? Pues es verdad. ¡Maldito importuno!
FEL. ¿No le ha estado usted llamando a voz en grito? Justo es que venga.
CARLOS Sí, pero cuando menos falta hace.
FEL. ¡Ay! Pues a mí sí que me hace. ¿Qué dirá mi tía?
CARLOS. ¿Cómo te llamas, vecina hermosa?
FEL. Felisa. ¿Y usted?
CARLOS Carlos. Pues bien, Felisa simpática, ¿quieres que mañana sigamos repasando el repertorio? (Con intención.)
FEL. Mañana será otro día ¿Lo dice usted de veras?
CARLOS ¿Me quieres tutear ya, vidita? (Acercándose a ella.)
FEL. ¡Eh! ¡Quietos! Que viene la autoridad.
CARLOS Valiente autoridad. Conque, ¿qué dices?
FEL. Que mañana será otro día.
CARLOS Pero, ¿nos veremos?

ESCENA ULTIMA

DICHOS, y el SERENO por la derecha

- SER. Buenas noches, señoritus. (Abre la puerta de la derecha y luego la de la izquierda.)
FEL. Buenas noches Pepe.
CARLOS (Pero, hombre, ¡qué oportuno! Le daba con el chuzo en las costillas...) (Alto a Felisa.) Felisa, ¿nos veremos?
FEL. (Decidiéndose, después de un momento de titubeo.) Nos veremos... Carlos.

- CARLOS (Declamando algo romántico pero sin exageración.)
El alma, señora mía,
al hallaros, os rendí.
- FEL. (Idem.)
Prométeos llevar en mí
el recuerdo de este día.
- CARLOS Sereis, señora, mi afán.
- FEL. De caballero habeis fama.
- CARLOS Veré el pago de la dama.
- FEL. Y yo veré el del galán.
Sed discreto.
- CARLOS Sedlo vos.
- FEL. Lo juro.
- CARLOS Y yo por mi acero.
- FEL. ¿De veras?
- CARLOS Soy caballero.
- FEL. Pues os creo. Adiós.
- CARLOS Adiós.
- SER. (Se separan dirigiéndose cada uno a su casa.)
(Con algo de sorna mirando a uno y a otro.) ¡Bendi-
tu sea Dios!... ¡Romeu y Julieta!
(Telón rápido.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta

